



DISCURSO

& SOCIEDAD

Copyright © 2017
ISSN 1887-4606
Vol. 11(3), 512-536
www.dissoc.org

Artículo

**Producción del miedo y desestructuración
del sujeto de derechos en la prensa
colombiana**

*Production of fear and deconstruction of the
subject of law in the Colombian press*

Neyla Graciela Pardo Abril
Universidad Nacional de Colombia

Juan Ruiz Celis
Universidad de Buenos Aires

Resumen

Se propone un análisis discursivo sobre la forma como la prensa digital colombiana apropia procedimientos semiótico-discursivos, en razón de los cuales se masifican emociones como el miedo colectivo en las narrativas noticiosas sobre la pobreza y el desarrollo, con función de legitimación de las políticas neoliberales de adecuación de los espacios, de desestimación de los derechos sociales como referentes de política social y de endeudamiento financiero. Se analizan los mecanismos de producción de sentido que se movilizan en el discurso mediático para refrendar el modelo de desarrollo hegemónico, sus axiologías y las relaciones políticas y económicas que se encuentran en su núcleo. Para esto se elabora el análisis exploratorio de un discurso noticioso procedente de un corpus constituido por noticias sobre la pobreza y el desarrollo en los periódicos El Tiempo y El Espectador, tomando como punto de referencia el intervalo temporal que va del 1 de enero del 2000 al 31 de diciembre del 2015, el cual corresponde con los quince años que se definieron en la Cumbre del Milenio, para el logro de los denominados Objetivos de Desarrollo del Milenio. Se analiza, a luz de los estudios críticos del discurso multimodal, el uso de recursos y estrategias discursivas, y su conexión con procesos y prácticas de poder, que van del entorno mediático a los campos sociales más amplios en los que el discurso de los medios emerge y a los que contribuye a modelar semióticamente y cognitivamente.

Palabras clave: Reglamentación, discurso, pobreza, desarrollo, derechos, narrativas, miedo, análisis crítico del discurso multimodal.

Abstract

This paper proposes a discursive analysis on how the online Colombian press appropriates some semiotic-discursive procedures so as to massively spread emotions like collective fear through news narratives about poverty and development. Their function is to legitimate neoliberal policies intended to adapt spaces, underestimate social rights as a benchmark for social policies, and carry out operations of financial indebtedness. The paper analyzes the mechanics of meaning making deployed in media discourses to underpin the hegemonic development as well as the values and the economic and political relations at the core of it. To do so, an exploratory analysis is conducted on the news discourse from a corpus made up of news reports dealing with poverty and development in the Colombian newspapers El Tiempo and El Espectador. The sampling period runs from January 1, 2000 to December 31, 2015, which coincides with the fifteen-year project defined by the UN Millennium Summit for the accomplishment of the so-called millennium development goals (MDGs). By making use of a multimodal critical discourse analysis (CDA) approach, we examine the use of the discursive resources and strategies and how they relate to power practices and processes stemming from the media sphere to other social fields where the media discourse manages to emerge and contributes to shape them, both semiotically and cognitively.

Keywords: discourse, poverty, development, rights, narratives, fear, multimodal CDA.

Introducción

Los discursos sobre el desarrollo históricamente han incorporado diversas matrices epistémicas en virtud de cuya estabilidad se han definido los posibles rumbos de las acciones sociales y políticas que garantizarían su materialización. Esto ha permitido la definición de los distintos ámbitos de acción de las autoridades estatales, los cuales incluyen las más diversas esferas de la actividad social como la economía, la cultura, la política, el medio ambiente, entre otras. Las denominadas *políticas del desarrollo*, en este sentido, podrían entenderse como un conjunto de intervenciones de Estado, orientadas a la materialización del ideal de bienestar que las sociedades definen para sí mismas, para lo cual recurren a técnicas, procedimientos y mecanismos de administración de la vida, de los recursos presentes en un territorio en un momento determinado y de los bienes comunes cuyo disfrute compete al conjunto de la sociedad. Los discursos sobre el desarrollo, por tanto, abordan todos estos asuntos topicalizando temas e insertando cuestiones que se consideran relevantes en las agendas públicas.

El discurso dominante sobre el desarrollo se caracteriza por la construcción de una idea de futuro que se articula a un estado ideal deseado, que se supone que se alcanzaría si se es capaz de seguir las directrices que conducirían a dicho estado. La definición de prospectos de futuro, el conjunto de ideas sobre el bienestar a las que remiten y la manera de concebir el tiempo y el espacio constituyen la base en virtud de la cual el desarrollo opera como conjunto de representaciones sociales, que no solo tienen materialidad en el espectro de las políticas estatales, sino que definen un horizonte de posibles quehaceres e identidades, en los ámbitos subjetivo e intersubjetivo. Para el caso de América Latina, el discurso dominante sobre el desarrollo se ha articulado a la posibilidad de lograr condiciones de estabilidad institucional, legitimidad política y la definición de la vida económica de las poblaciones, en correspondencia con los procesos e ideas que siguieron los Estados europeos para alcanzar la consolidación, en sus territorios, del modelo de economía de mercado.

Si bien las experiencias de implementación de las políticas de desarrollo han tenido variaciones significativas, los campos semiótico-discursivos a los que remite el concepto de desarrollo suponen una forma lineal de ver el tiempo y el espacio. Desde la perspectiva dominante del desarrollo, el porvenir de los diferentes territorios es susceptible de ser cualificado sobre la base de la inversión, la ampliación de los mercados, la profundización de los procesos de acumulación de capital, el incremento de la productividad y la explotación

eficiente de los recursos que dichos territorios poseen, indefinidamente. Por esta razón, han surgido voces críticas a la noción de desarrollo, que han puesto de relieve cómo dicha noción ha propiciado la estabilización de una lógica depredadora respecto a los bienes comunes de la naturaleza, y cómo ha contribuido a la incorporación de una matriz colonial en razón de la cual unos países son propuestos como adelantados y otros como subdesarrollados, atrasados o como “Estados fallidos” susceptibles de ser orientados, e incluso intervenidos, por quienes se proponen como exponentes del desarrollo (Escobar, 2007).

La conceptualización diferencial de los Estados en función de las medidas implementadas para el logro del desarrollo ha alimentado la idea de la existencia de un “primer mundo” en el que se articulan distintos actores y procesos tendientes al logro de la modernización económica, social y política, y un “tercer mundo” caracterizado por su incipiente desarrollo, por la debilidad de sus procesos políticos y económicos, y por estar en una “fase intermedia” entre el atraso y la modernidad. Junto con estas concepciones diferenciales de los distintos países han surgido también ideas de futuro que, al amparo de la exigencia de inserción en los circuitos productivos del capital transnacional, han conminado a las territorialidades del denominado Sur Global a la desesperanza y a la reproducción de imaginarios de inseguridad, que, al tiempo que afectan negativamente la calidad de vida de la ciudadanía, constriñen a las autoridades estatales (o justifican sus decisiones) a la validación de las exigencias de los actores económicos dominantes, interesados en acrecentar sus inversiones, en desmedro de la implementación de políticas de provisión de los derechos sociales.

En el marco de este conjunto de condicionamientos, se propone un análisis discursivo, en perspectiva crítica y multimodal, sobre la forma como la prensa digital colombiana apropia procedimientos semiótico-discursivos en razón de los cuales se masifican emociones como el miedo colectivo en las narrativas noticiosas sobre la pobreza y el desarrollo, con el propósito de legitimar la reproducción del capital. Se analizan los mecanismos de producción de sentido que se movilizan en el discurso mediático para refrendar el modelo de desarrollo hegemónico, sus axiologías y las relaciones políticas y económicas que se encuentran en su núcleo. Para esto se elabora un análisis exploratorio un discurso noticioso procedente de un corpus constituido por noticias sobre la pobreza y el desarrollo en los periódicos *El Tiempo* y *El Espectador*, tomando como punto de referencia el intervalo temporal que va del 1 de enero del 2000 al 31 de diciembre del 2015, el cual corresponde con los

quince años que se definieron en la Cumbre del Milenio, para el logro de los denominados Objetivos de Desarrollo del Milenio. Se analiza el uso de recursos y estrategias discursivas y su conexión con procesos y prácticas de poder que van del entorno mediático a campos sociales más amplios en los que el discurso de los medios emerge y a los que contribuye a modelar semiótica y cognitivamente.

El miedo como legitimador del modelo hegemónico del desarrollo

Los paradigmas dominantes del desarrollo en América Latina se han relacionado con tres tradiciones de pensamiento que van desde la conceptualización del desarrollo como crecimiento económico, pasando por la concepción del desarrollo como secuencia de fases, hasta la consideración del desarrollo como cambio estructural. En todos estos casos, las distintas formas de conceptualizarlo y las estrategias para materializarlo se han articulado a axiologías, las cuales se han asociado con formas de entender lo social y la acción pública. Aunque en este trabajo no se abordarán en profundidad las tradiciones más relevantes, se tomará en cuenta la manera como las estrategias neoliberales de desarrollo se han basado en la implementación de mecanismos gubernamentales que están articulados y que permiten abordar la manera como las narrativas mediáticas de la pobreza y el desarrollo están vinculadas con procesos y prácticas de poder.

Las narrativas de los medios hegemónicos se entienden como prácticas discursivas institucionalizadas que vinculan representaciones discursivas con los campos sociales de los cuales dichas representaciones emergen, relacionando secuencial y estratégicamente tiempos, espacios y actores en un *continuum* semiótico en el cual dichos elementos adquieren cohesión y dan lugar a formas de entender la realidad y, por consiguiente, de actuar sobre ella (De Fina, 2015). Los procesos de construcción narrativos adquieren relevancia en este trabajo en razón de su potencialidad para elaborar mecanismos de ejemplarización, de moralización y de orientación de las conductas de los sujetos. Las narrativas se formulan como formas de organización de la experiencia, como recurso al servicio de la elaboración de expectativas y como relato que aspira a la construcción de diacronía temporal, en función de las maneras como se entienden los espacios y los agentes que interactúan en él.

El miedo como emoción individual o como imaginario colectivo ha sido una de las estrategias más efectivas de control social y, en los distintos estadios

del devenir histórico, ha sido implementada para lograr el control de las poblaciones. Así, por ejemplo, la tradición judeocristiana otorgó un papel central a esta emoción en función de la necesidad de garantizar la obediencia a los mandatos divinos y a la preservación del orden social que en virtud de ellos tenían lugar. Maquiavelo (2014) y Hobbes (2009) propusieron el miedo como el referente fundacional de la relación entre las instancias de gobierno y los distintos estamentos sociales, de suerte que constituyó no solo el apelativo que utilizaron los Estados para garantizarse obediencia, sino uno de los ejes constitutivos de la identidad de los sujetos políticos, quienes, en función de una supuesta sensación de inseguridad generalizada, no tendrían más alternativa que unirse para fundar la comunidad política, entendida como colectividad de protección mutua. Así, los diferentes mecanismos, procedimientos y estrategias desde los que se fundamentaron las distintas formas de organización social modernas se basaron en la administración del miedo.

A medida que el Estado moderno se fue afianzando como forma de organización en las sociedades occidentales, las políticas del miedo y el posicionamiento de la seguridad en las agendas públicas fueron adquiriendo diferentes lugares en los procesos políticos y sociales. Los discursos estatales fueron modificando la apelación al miedo y al uso indiscriminado de la violencia, para privilegiar mecanismos de securitización atravesados por distintos procesos de individualización, en los que las políticas del miedo fueron coincidentes con la puesta en escena de técnicas de disciplinamiento y de control (Foucault, 2000; 2006; 2007; 2008). Las diferentes gubernamentalidades que se fueron consolidando a lo largo de la modernidad occidental fueron incorporando técnicas de gobierno no tanto orientadas a la acción directa sobre los cuerpos como sí sobre las mentes y las subjetividades, con el propósito de establecer procesos de regulación en virtud de los cuales las emociones individuales constituyeron un campo de intervención biopolítico, orientado a la formación de las conductas y el establecimiento de formas de control.

Las políticas de construcción de miedo y de securitización han contribuido a la construcción de un Otro percibido como peligroso y, en virtud de esta asignación identitaria, han coadyuvado a la fundamentación de prácticas de exclusión, marginalización, dominación o represión, algunas de las cuales se han caracterizado por su sistematicidad y por su reproducción institucional. La construcción del sujeto peligroso pasa por la elaboración de formas de racionalización antitéticas en virtud de las cuales los sujetos individuales y colectivos que no se ajustan a la norma social son percibidos como riesgos; es

decir, son representados discursivamente como contrarios al orden social y al libre desarrollo de las fuerzas que lo producen. Esto ha sido especialmente evidente en periodos de alta conflictividad, en los cuales las disputas sociales pasan por la definición de los parámetros de interacción y por los referentes de comprensión de lo social. Así, las estrategias de securitización se basaron en la masificación del miedo (a la violencia, a la pobreza, a lo desconocido, a la criminalidad, etc.) no solo incentivando o recreando temores arraigados en la memoria colectiva, sino construyendo nuevos, para lo cual se apropiaron distintos mecanismos discursivos que construían enemigos a los que era imperativo enfrentar, controlar o exterminar, o reproducían expectativas negativas respecto al futuro, recreadas, socializadas y amplificadas por los medios de comunicación.

El papel de los medios de comunicación en los procesos de construcción del miedo y en la consolidación de formas de securitización ha sido central, especialmente en razón de la ampliación del consumo de tecnologías comunicativas que permiten la conexión en red y el acceso a grandes volúmenes de información (Castells, 2005). Los sentimientos de inseguridad que surgen de la activación del temor por medio de la construcción de representaciones mediáticas de violencias tienen repercusiones en el bienestar y sirven para restringir el acceso a recursos y derechos, movilidad individual y grupal, y estimula la creación de espacios habitacionales y comerciales cerrados, supuestamente seguros. Se producen, en las comunidades, tendencias a actuar frente al riesgo percibido, que se expresa en hábitos y rutinas como evitar lugares y rutas, permitir el control con recursos tecnológicos y personal especializado, crear nuevos estilos de vida y disminuir o eliminar la participación en actividades colectivas, que son representadas como amenazas a la estabilidad del orden social. Estas representaciones ponen de relieve la contradicción que se lleva a cabo en el ámbito de la provisión de derechos ya que, por una parte, se demanda intervención estatal para administrar los asuntos que son percibidos como riesgos a la seguridad individual, y, por otra, en aras de dicha administración del riesgo, se restringe el acceso a derechos colectivos, lo cual incide sobre el acrecentamiento del riesgo y la percepción de miedo.

Estas lógicas orientan voluntades y, al amparo de las industrias mediáticas y de los emporios de comunicación dominantes, distribuyen la ideología del miedo y la inseguridad en la totalidad de los ámbitos de la vida social, posicionando los riesgos potenciales que se derivan de la vida en sociedad en las agendas públicas y capitalizando dichos riesgos en favor de los grupos dominantes (Klein, 2011). Para Beck (1998), el movimiento que se pone

en marcha con la sociedad del riesgo se sintetiza en la expresión ¡Tengo miedo!, lo cual establece una transformación en los procesos de socialización que se llevan a cabo en el mundo global, en el cual la comunidad del miedo se propone como nueva instancia de construcción de vínculos colectivos que acentúan los procesos de individualización y la demanda de intervención de las fuerzas de seguridad de los Estados. Se trata, pues, del surgimiento de un nuevo período histórico donde la experiencia cotidiana del miedo demanda nuevas formas de ejercicio de gobierno. Para Robin (2011) el miedo deviene en un instrumento de “elite” cuyo propósito es reducir la incertidumbre y gobernar las resistencias que tienen lugar, con ocasión de los procesos de desigualdad y marginalización que caracterizan el mundo contemporáneo. Consiste en un “momento mítico” de aglutinación entre los miembros de la sociedad, que, escapando coyunturalmente de la fragmentación individualista pero sin alterarla substancialmente, permite la movilización de recursos con fines políticos específicos.

La construcción mediática de la realidad distribuye los significados de estas representaciones e influye para interpretar los acontecimientos; de esta manera, comprender y explicitar la construcción mediática del miedo y la consecuente securitización, permite, por ejemplo, reconocer recursos y estrategias discursivas en las que se estabilizan los condicionantes del miedo y el riesgo. Interesa, por lo tanto, recuperar los recursos semiótico-discursivos que permiten dar cuenta del miedo y la securitización como estrategias mediáticas de legitimación, sustentadas en recursos como la elaboración paralela de realidades a través de puestas en escena centradas en marcadores de emotividad y la amplificación del sentido de incertidumbre e insatisfacción, todo lo cual produce parálisis cognitiva. La parálisis cognitiva se entiende como la elisión u obstaculización de la actividad reflexiva que se deriva del bloqueo temporal de los procesos cognitivos, por efecto de determinantes semióticos del discurso que soportan, posibilitan y orientan los procesos representacionales (Pardo y Hernández, 2007).

Rutas de abordaje del discurso

El análisis toma como eje las posibles relaciones entre saber y poder, y los distintos tipos de narrativas sobre las unidades léxicas “pobreza” y “desarrollo”, verificando los propósitos comunicativos de las instancias mediáticas, para reflexionar el sentido de la desigualdad y explorar los condicionamientos estructurales que se materializan semiótico-discursivamente en las noticias

objeto de exploración. Se abordan una producción discursiva de *ELTiempo.com*, la cual hace parte de un corpus más amplio que se acopia de un intervalo temporal que va del 1 de enero del 2000 al 31 de diciembre del 2015, el cual corresponde con los quince años que se definieron en la Cumbre del Milenio, para el logro de los denominados Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Se integran métodos cualitativos y cuantitativos, con el propósito de poner en relación los discursos mediáticos con los escenarios socio-históricos de su producción y circulación. Para el análisis del corpus amplio se apropia la herramienta estadística T-Lab 10, la cual permite explorar tendencias e identificar la combinación de fenómenos discursivos relevantes, que favorecen el análisis de las distintas dimensiones semióticas constitutivas del discurso mediático que se estudia. El proceso analítico incluye el examen de datos, su codificación, la elaboración de descripciones, la construcción de categorías y la identificación de las relaciones intra e interdiscursivas. Para el abordaje de las dos noticias que se tomaron como submuestra del corpus amplio se verificó, de manera cualitativa, que permitieran ilustrar algunos de los rasgos más característicos del corpus amplio, con el propósito de dar cuenta de cómo se utilizan los recursos semióticos y se formulan estrategias discursivas, al servicio de la legitimación.

El procedimiento metodológico se elabora en fases que incluyen la identificación del problema social, la descripción y formulación categorial, y el desciframiento de relaciones entre categorías con su interpretación, para dar cuenta de las configuraciones semiótico-discursivas, las representaciones que producen y las potenciales estrategias de poder que subyacen a su circulación social. En primer lugar, se identifica el problema social, en este caso correspondiente a la representación de los vínculos entre pobreza, desarrollo y los procesos de construcción de miedo colectivo, con el propósito de observar las formas de poder y de orientación de la acción social que proceden de las prácticas semiótico-discursivas.

El procesamiento del corpus verbal incluye el empleo de técnicas estadísticas como el análisis de frecuencias, de correspondencias múltiples y la identificación de coeficientes de correlación para determinar asociaciones semánticas. El análisis de las dimensiones visuales y multimodales del corpus incluye la reflexión sobre la imagen fija y su relación con los recursos verbales, en cuyas formas de producción de sentido se perfila el campo socio-político y comunicativo, en este caso en relación con las expresiones léxicas “pobreza” y “desarrollo”. En estas unidades se reiteran o eliden conexiones semántico-pragmáticas para construir el sentido de vida buena, en virtud del cual es

posible identificar los vínculos entre la actividad de dos de los medios hegemónicos colombianos con las directrices propias del entorno neoliberal actual.

En segundo lugar, se describe el corpus y se identifican las categorías y las relaciones que tejen el proceso de producción de significado. Se busca identificar las formas cómo el discurso noticioso, cuyo marco socio-histórico es el intervalo temporal de la aplicación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, apropia marcadores, categorías y marcos representacionales en razón de los cuales se refrendan los referentes constitutivos de la ideología neoliberal. Se identifican y se analizan de forma crítica recursos discursivos como los cuantificadores, los nominales colectivos indeterminados y las marcaciones de pertenencia para dar cuenta de cómo los recursos de construcción de identidad se entrelazan en una estrategia de legitimación desde la que se validan los intereses de los agentes económicos dominantes. Se exploran también los procesos de elisión de agentes sociales que resultan relevantes para explicar y comprender las dinámicas actuales de los procesos de empobrecimiento, así como las formas como estos últimos son contruidos semióticamente a través de marcos conceptuales que funcionan como referentes de desplazamiento focal, y que enfatizan en la gestión privada de lo social, en concordancia con las directrices neoliberales. En este proceso se aspira a generar explicaciones que den cuenta de las relaciones que se establecen entre lo que se propone discursivamente, las representaciones que emergen, las formas de estabilización de dichas representaciones y la construcción de universos de sentido con potenciales efectos sobre las prácticas sociales.

Para el análisis de las imágenes constitutivas de las dos noticias que se abordan se identifican los recursos semióticos presentes en las diferentes regiones de las fotografías fijas que se abordan, reconociendo en estos objetos discursivos los distintos recursos, en función de los propósitos comunicativos de quien produce o pone en circulación la narrativa mediática. Se reflexiona sobre las formas de interactividad a las que dan lugar los usos de las imágenes fijas, identificando las formas de orientación emocional que se derivan de su utilización y explicitando la forma como se construye la otredad en relación con quienes se proponen exteriores al patrón hegemónico del bienestar.

En tercer lugar, se ponen en relación los discursos contruidos con las condiciones sociales y políticas de su diseño, producción y circulación. Se reconstruyen las formas como quedan representados los conflictos, las maneras como la actividad discursiva involucra asuntos socialmente relevantes como la identidad, los roles, las normas, la distribución de recursos simbólicos y las

maneras a través de los cuales quedan estabilizadas las creencias, los valores y las representaciones que se proponen como referentes cognitivos orientadores de los procesos de socialización. Se da cuenta de las posibles consecuencias sociopolíticas de las narrativas mediáticas sobre la pobreza y el desarrollo, reflexionando sobre las relaciones entre el universo referencial mediáticamente elaborado y reforzado, con las potenciales prácticas de poder de distintos actores sociales.

Producción de miedo y minimización del acceso a derechos en las narrativas mediáticas sobre el desarrollo y la pobreza

La construcción mediática del miedo en las narrativas que la prensa construye sobre la pobreza y el desarrollo hace uso de recursos y estrategias discursivas multimodales que tienen como propósito la orientación emocional de los interlocutores que son interpelados, con el fin de formular una estrategia de legitimación en razón de la cual las directrices de la política neoliberal son refrendadas y son posicionadas como el horizonte de acción en virtud del cual supuestamente se garantizaría el acceso al bienestar. La forma como se estructuran internamente las noticias y las relaciones entre los distintos recursos que las componen permiten identificar los procesos semióticos y de poder que se implican en los actos comunicativos y los propósitos que se estructuran en relación con las configuraciones sociales y políticas de las que emergen, en los momentos en los que surgen las narrativas sobre la pobreza y el desarrollo.

La exploración del corpus permite identificar una estrategia de significación que va de la representación de la pobreza como una entidad hostil que debe de ser “atacada” o “erradicada”, hasta su formulación como una etapa que debe ser “superada”. Este proceso de significación la prensa elabora la identidad del sujeto empobrecido como un ser hostil al bienestar social, cuya presencia obliga la implementación de políticas estatales orientadas al ejercicio del control. En este proceso la construcción del miedo colectivo se elabora a través de la formulación de un mecanismo de significación en virtud del cual se activan prejuicios y estereotipos negativos para formular anti-expectativas; es decir, un prospecto de futuro en el que las situaciones de empobrecimiento redundarían en un freno al crecimiento económico que supuestamente conduciría al bienestar social, por lo que se representa el futuro como un porvenir adverso, inseguro y hostil, que debe ser evitado.

Esta forma de representar mediáticamente la pobreza propone el desarrollo como el horizonte del bienestar y establece el crecimiento económico como el sendero sobre el cual la sociedad debe transitar en su camino hacia el progreso. Este último es formulado como el elemento nuclear que garantizaría el mejoramiento del bienestar y, al mismo tiempo, como el referente al cual apelan las narrativas mediáticas sobre la pobreza y el desarrollo para fundamentar la axiología que le da soporte al modelo neoliberal y la axiomática que define la acción estatal y gubernamental. La fundamentación de la idea de desarrollo como crecimiento adquiere materialidad toda vez que la prensa formula el miedo y la inseguridad como los núcleos argumentales desde los cuales el desarrollismo neoliberal se propone como la única alternativa de reducción de la pobreza y como la mejor estrategia para el logro del sueño colectivo. Las agencias internacionales de desarrollo y los actores económicos transnacionales son propuestos como instancias que ejercen solidaridad, apoyo y ayuda al Estado colombiano y sus voces son actualizadas discursivamente como referentes validados y legitimados, en razón de su supuesto papel como facilitadores y co-garantes del crecimiento. En todos los casos, la discusión sobre la desigualdad, los procesos de estratificación y los derechos sociales es desplazada de las narrativas mediáticas.

La construcción del miedo por la activación de prejuicios y la formulación de representaciones que validan las intervenciones sobre los sujetos que son considerados peligrosos puede tomar como base la construcción del sujeto empobrecido como un invasor, que se aprovecha arbitrariamente de los recursos colectivos. Este tipo de construcciones semántico-pragmáticas apropia recursos como los cuantificadores y los comparativos con función cuantificadora, los atributivos, expresiones con función modal, recursos de repetición con función de estabilización representacional, metáforas y formas de construcción agencial que se entrelazan en estrategias de legitimación. Estas estrategias se sustentan sobre la construcción del sujeto peligroso y validan mecanismos de intervención del Estado en razón de los cuales la provisión de los derechos colectivos es desplazada del plano representacional y en su lugar son ubicados referentes que se instalan en la lógica privada de la acción individual o en las prácticas de colectivos que son sustraídos semiótico-discursivamente de las relaciones que establecen con otros colectivos en razón de las cuales dichas prácticas adquirirían sentido.

En “El 20 por ciento de los andenes está invadido”¹, noticia publicada por *El Tiempo*, el 6 de septiembre de 2015, se utilizan distintos recursos visuales y verbales con función tópica y atributiva, de cuya junción se propone

la idea del pobre como invasor del espacio público y se realizan procesos atributivos a través de la combinación de expresiones verbales y construcciones vectoriales en el plano visual. La combinación del titular y la fotografía, así como su ubicación en la página web, genera una relación directa que va de la acción que se evoca —invadir—, a la formulación visual de la responsabilidad, la cual recae sobre los vendedores informales, cuya identidad colectiva es explicitada en el subtítular y amplificada en la imagen.

La representación de la pobreza a través del recurso de la imagen toma como punto de referencia las líneas que se forman con los elementos gráficos que componen la fotografía y la orientación vectorial en razón de la cual los vendedores informales son asociados con el desorden, la suciedad y la invasión de espacios dispuestos para el tránsito de las personas, bicicletas y autobuses. La combinación de líneas rectas que van de los bordes de la subida al puente peatonal y los que se formulan a través del desplazamiento ocular que va de derecha a izquierda, desde el parasol azul que se ubica en la parte inferior izquierda de la imagen, hasta el parasol amarillo que se ubica en la parte central superior de la misma, se constituyen en elementos de vectorialidad en razón de los cuales a los vendedores informales se les focaliza y topicaliza en la fotografía. A esto contribuye el uso del recurso fotográfico de la profundidad de campo, el cual consiste en la posibilidad de reducir o ampliar el intervalo espacial de nitidez en relación con el fondo, los elementos que cuentan con menor distancia focal y el objeto o sujeto que se toma como punto de referencia (distancia hiperfocal). Para el caso de la fotografía que se observa en la Imagen 1, la profundidad de campo se utiliza para representar la escena con la mayor nitidez que sea posible, sin dejar fuera de foco ninguno de los elementos que la constituyen, y para dar cuenta de la relación entre los distintos componentes de la imagen.

Imagen 1. Reconstrucción de la pobreza y el trabajo informal en *El Tiempo*.

☰ EL TIEMPO
INICIAR SESIÓN SUSCRIBIRSE

BOGOTÁ

El 20 por ciento de los andenes está invadido

En Bogotá, 47.991 vendedores informales ocupan plazas y andenes. Hay cinco sitios críticos.

Por: EL TIEMPO |
© 10:05 p.m. 16 de septiembre de 2015



Foto: Archivo / EL TIEMPO
Esta es la imagen de las zonas ocupadas por ventas ambulantes.

Además de focalizar sobre los vendedores informales y su actividad de subsistencia, la fotografía de la Imagen 1 contribuye a producir formas de activación emocional que se articulan a las relaciones que se establece entre los agentes que se representan gráficamente, los espacios y los demás elementos que constituyen la imagen. La presencia de puestos de venta de comida sobre el sendero habilitado para las bicicletas y la presencia dispersa de peatones sobre los diferentes lugares del espacio formulan la representación del desorden, la cual se condensa con la elaboración de una estética de la precariedad que incluye basuras, paredes marcadas, calles densamente transitadas y los demás indicios que sugieren uso inadecuado del espacio y la vía pública. De acuerdo con Kessler (2009), la presencia de basuras y escombros en los espacios puede activar actitudes y sentimientos de inseguridad, aun cuando la puesta en escena de prácticas criminales y la presencia de estructuras de crimen organizado puedan no materializarse en dichas territorialidades. De esta manera, es posible inferir que la representación visual de lo precario sincroniza los significados que se asocian con los elementos gráficos y los que proceden del sentido de invasión formulado semióticamente a través de la imagen, el titular y el subtítular, lo cual amplifica semánticamente la sensación de inseguridad.

Uno de los elementos que adquiere relevancia en la imagen es la composición visual, la cual, para este caso, recorta, a través de la formulación del encuadre, la realidad objeto de representación visual, generando una segmentación respecto a escenas que podrían identificarse en el mismo espacio, si se configuraran los elementos de la imagen de forma diferencial. En la fotografía de la Imagen 1, lo único que puede apreciarse es lo que corresponde con la actividad de los vendedores informales que se ubican en las partes de la fotografía topicalizadas cuyos elementos cromáticos contribuyen a la producción de relevancia visual, y no las relaciones que estos establecen con otros agentes posiblemente presentes en el mismo espacio, pero por fuera del encuadre que elabora el fotógrafo. Esta selección intencional del encuadre adquiere relevancia toda vez que constituye el elemento sobre el cual se formula el carácter ideológico de la imagen, el cual consiste en negar, a través de una representación fragmentaria de la realidad social del trabajo informal, los vínculos que los actores implicados elaboran con otros actores y las relaciones de poder que existen entre dichos actores.

La ubicación del observador respecto a la escena se constituye en uno de los elementos visuales en razón del cual se elabora una posición de poder frente a quienes son fotografiados y respecto al fenómeno del que hace referencia la noticia. La captura de la escena a través de un ángulo en picado elabora una

relación de superioridad que se infiere del hecho de que quien hace la fotografía se ubica arriba de lo fotografiado, proponiéndose a sí mismo como el que es capaz de observar desde un lugar que lo convierte en el que ve y sabe todo. Esta relación entre el observador y lo observado se formula como un mecanismo de activación cognitiva que otorga legitimidad a quien tiene la capacidad de retratar la realidad como si la pudiese discernir tal y como esta se presenta, como si la imagen construida fuese la captura visual de un agente externo a la realidad representada, que no tiene participación en su definición. Al mismo tiempo, la posición del fotógrafo le permite a *El Tiempo* construirse como si fuese un agente que puede situarse por encima de la realidad representada, para capturar su esencia y desentrañar positivamente su dinámica. De esta manera, el periódico elabora sentido de objetividad, veracidad y supuesta imparcialidad, lo cual se refuerza semánticamente a través de recursos lingüísticos que sugieren la posibilidad de descripción de lo objetivo, lo verdadero y lo medible.

La articulación entre el titular, el subtítular y la imagen ocupa un lugar central en la noticia y se constituye en un orientador atencional y emocional que funciona, de manera simultánea, formulando saliencia visual y saliencia emotivo-cognitiva. La saliencia visual se relaciona con la centralidad perceptual que ocupan los componentes mencionados en la estructura de la página web en la cual tiene lugar la noticia y la saliencia emotivo-cognitiva se deriva de las instancias que participan en el procesamiento de información que son activadas a través de los recursos que utiliza la noticia, en los lugares que gozan de mayor jerarquía informativa; es decir, los que se ubican en la parte superior de la página web. La construcción de saliencia es central en el desarrollo de toda la noticia dado que predispone a los potenciales interlocutores a circunscribir su acción interpretativa en los marcos que formula *El Tiempo* en los lugares de relevancia semiótico-discursiva. La saliencia, por consiguiente, condiciona y orienta los procesos inferenciales y de interpretación que tienen lugar en el discurso noticioso, en este caso, amplificando el sentido de inseguridad que se deriva de la construcción de la idea de invasión, ocupación ilegal, desorden, precariedad y la recurrente referencia a los lugares donde se ubican los trabajadores informales como “sitios críticos”.

En el plano lingüístico, el uso de recursos como las metáforas y las estructuras atributivas son recurrentemente propuestos para elaborar representaciones negativas de los grupos referenciados, también construidas a través de la imagen y su relación con el titular y el subtítular. El uso de expresiones como “ocupación del espacio público”, “[espacio] invadido por ventas ambulantes”, “el rescate del espacio público de su ocupación por

vendedores ambulantes”, “invasión descarada de los andenes”, “permanente invasión” y “[...] obstaculizan el acceso de los residentes a sus casas y la libre circulación de los peatones, que no tienen defensor” refuerzan, de manera incremental, a lo largo de la noticia, el sentido de inseguridad y la representación del vendedor informal como sujeto peligroso y hostil. La estrategia de atribución se lleva a cabo haciendo extensivo el lugar enmarcado conceptualmente a través de estas expresiones al papel que supuestamente ocupan los vendedores informales en los diferentes espacios públicos de la ciudad.

La representación del vendedor informal como sujeto peligroso, usualmente, coincide con las maneras como la prensa construye el sentido de peligro atribuido a los sujetos empobrecidos. En este caso, la construcción del colonizador y del invasor moviliza la carga axiológica que para la cultura occidental existe —y en particular en las culturas latinoamericanas— por razón de la activación de los saberes comunes relativos a lo acontecido en países que fueron sometidos a diversas modalidades de colonialismo (algunas de las cuales perduran en la actualidad), cuyo elemento característico es la ocupación arbitraria de los lugares comunes. Esta transferencia de significado, que va del sujeto violento que se apropia de lo que no le corresponde al vendedor informal, materializa el mecanismo de formulación ideológica por el cual se equipara al sujeto empobrecido, cuya única alternativa de subsistencia es el trabajo en la calle, con quien busca arbitrariamente enriquecerse y conservar sus privilegios a través del usufructo de los espacios y recursos públicos.

Las metáforas ontológicas en virtud de las cuales los trabajadores informales son conceptualizados como sujetos peligrosos se articulan con mecanismos de legitimación por autoridad impersonal en virtud de la cual la Ley es evocada como si fuese el referente que refrenda la posición de *El Tiempo*, cuando se refiere a los vendedores informales. En la expresión “El de los informales en la calle es el tema más emblemático de la ocupación del espacio público en Bogotá, donde se *han vuelto a invadir andenes cuyo despeje había sido ordenado por fallos judiciales*”² la autoridad del poder judicial, así como el conjunto de leyes que regulan el acceso y uso del espacio público, se proponen como legitimadores en razón de los cuales los trabajadores informales son propuestos como contraventores de la norma y, por consiguiente, como sujetos que se rebelan al orden social y a los códigos regulatorios que le estructuran.

La apelación a la metáfora según la cual el vendedor informal es un invasor activa conocimientos negativos respecto a quienes son propuestos

contraventores de la norma y, al amparo de las representaciones sociales movilizadas, enmarca la discusión sobre los procesos de precarización laboral, que se articulan a las nuevas dinámicas de acumulación en el marco de la globalización, en el campo semántico de las operaciones bélico-militares o en el campo semántico de la medicina. La acción semiótico-discursiva del enmarcado, tal y como lo han demostrado Lakoff y Johnson (1991), reorienta los procesos interpretativos en correspondencia con los códigos cognitivos que son evocados cuando se hace referencia a los distintos fenómenos sociales que son referidos, a través de los usos del lenguaje. En el caso de la metáfora ‘los vendedores informales son invasores’ la activación del marco de la invasión activa cognitivamente potencia prácticas que van desde la intrusión a través del uso ilegítimo de la violencia, pasando por la ocupación anormal o usurpación de un espacio, hasta la acción de apoderarse de lo que se propone discursivamente como ajeno. La metáfora de la invasión también remite a formas de patologización de la acción social, a través de la activación de los saberes médicos que refieren a la acción de penetración y propagación que llevan a cabo agentes infecciosos que generan daño sobre el cuerpo que con su presencia enferma.

En todos los casos la construcción del vendedor informal como invasor impone la racionalidad de guerra y refuerza el marco de amenaza, en razón de todo lo cual son activadas actitudes como la prevención, la desconfianza, la falta de solidaridad y se elabora la representación del peligroso como quien se opone al orden social. El mecanismo representacional, además, establece una separación entre quienes son propuestos como invasores y el resto de la sociedad a cuya dinámica parecieran ser ajenos los sujetos representados negativamente. Esta lógica de separación entre quienes son conceptualizados como peligros sociales y los demás sectores de la sociedad acentúa la fragmentación social y la imposibilidad de generar medidas de salvaguarda de los derechos colectivos de quienes, por efecto de las dinámicas de marginalización propias del capitalismo contemporáneo, son restringidos del derecho al trabajo, a la seguridad social y a los demás elementos que constituyen la ciudadanía social.

La formulación de mecanismos de legitimación por autoridad impersonal se lleva a cabo cuando, luego de la estabilización cognitiva de las representaciones del vendedor informal como invasor, se recurre, de forma reiterada, a referenciar distintos tipos de disposiciones legales, como ejes regulatorios depositarios del consenso social y de los referentes axiológicos sobre los que se salvaguardaría el *statu quo*. Expresiones como “[...] invadir

andenes cuyo despeje había sido ordenado por fallos judiciales” y “las órdenes judiciales fueron claras [...]” constituyen el mecanismo a través del cual la apelación a la impersonalidad de la Ley refrenda un referente conductual abstracto, que impide abordar las relaciones de poder entre los distintos agentes que intervienen en los procesos de producción de las normas sociales. En este sentido, la formulación discursiva de las cláusulas genera un proceso de construcción agencial en el que los “fallos judiciales” y las “órdenes judiciales” se proponen como actores y no como los resultados de correlaciones en las que tienen lugar pugnas por la definición del sentido de lo moralmente aceptable y, por consiguiente, de lo prescriptible.

La revalidación de las representaciones que se construyen sobre los vendedores informales se potencializa a través de procesos de cuantificación que pretenden dotar de incuestionabilidad, de objetividad y de veracidad la información que se propone. Las expresiones cuantificadas apropian sustantivos contables y no contables, en razón de los cuales se insinúa mensurabilidad y se orienta cognitivamente a los interlocutores a representar la magnitud de los asuntos que son referidos en el discurso y, por consiguiente, sugiere sustancialidad: “*pocas* opciones para caminar sin obstáculos”, “en Bogotá están identificados *47.991* vendedores informales”, “un vendedor ocupa *en promedio 1 metro por 1,20* de espacio público, pero hay casos como el de los carros de venta de perros calientes en los que el área invadida puede llegar a *4 metros por 1,20*, y aquellos en los que se sacan sillas y hasta refrigeradores, en los que *un* vendedor puede utilizar *5 por 3 metros*” y “solo el *49 por ciento* de las personas están satisfechas con los andenes y separadores”.

El uso de determinantes cuantitativos contribuye a la construcción del marco de referencia en razón del cual es posible interpretar el sujeto de la cláusula y a la aceptación de dicho marco, el cual es reforzado cuantitativamente y cuyo referente es modificado a través de los cuantificadores. Estos usos contribuyen a validar el miedo en tanto realidad objetiva y mensurable, cuya materialidad es susceptible de ser identificada por quienes son propuestos discursivamente como los referentes de autoridad y por *El Tiempo* que da visibilidad a sus voces. La construcción del sentido de precisión a través del dato cuantitativo se formula para amplificar la representación de un fenómeno hiperfocalizado, en razón de lo cual se acentúa la visibilidad de los referentes que evocan ocupación arbitraria del espacio, invasión e insatisfacción de quienes se proponen como mayorías. Este último aspecto adquiere relevancia toda vez que en la expresión “solo el *49 por ciento* de las personas están satisfechas con los andenes y separadores”, con el

propósito de elaborar un sobreentendido con función de legitimación, no se identifican las razones que aducen quienes son propuestos discursivamente como inconformes por el uso del espacio público.

Una de las características del uso de los cuantificadores con función de legitimación es la ausencia de referencias directas a los procedimientos y demás datos técnicos que permitirían interpretar los resultados de los estudios referenciados. Pese a que se identifican las fuentes de los datos, con lo cual además se valida la visión del *El Tiempo* sobre los trabajadores informales —a través de la legitimación por la autoridad que se confiere a los supuestos expertos—, no se explicita de qué muestra se extraen los porcentajes esgrimidos ni el lugar social de quienes son tomados como punto de referencia para los citados estudios, ni se da voz a los sujetos directamente implicados en la problemática del trabajo informal. Estos, por el contrario, además de ser representados como peligros sociales, son restringidos representacionalmente de la posibilidad de ejercer su derecho al trabajo, derecho cuyo acceso diferencial no es problematizado en la noticia.

La formulación de atribuciones axiológicamente negativas a los sujetos empobrecidos, que ejercen actividades de trabajo informal, se concreta en expresiones en las cuales se formulan representaciones relativas a la impunidad, se propone discursivamente una noción de ciudadano abstracto, se representan sus demandas como si fuesen universales y se lleva a cabo la construcción semiótico-discursiva de la víctima inocente:

(1) Una evidencia de la invasión descarada de los andenes, sin que las autoridades administrativas y de policía se den por aludidas, la denunció en un derecho de petición un ciudadano de la localidad de Teusaquillo [...] El ciudadano denuncia la permanente invasión de los andenes de las calles [...] los carros, las motocicletas y todo tipo de vehículos obstaculizan el acceso de los residentes a sus casas y la libre circulación de los peatones, que no tienen defensor.

La formulación del uso del espacio público sobre la base de la construcción de la representación de la impunidad refuerza la idea del trabajador informal como delincuente, a través del sistema de implicaturas construido mediante la combinación de los distintos recursos lingüísticos presentes en la noticia. Se elabora una narrativa en la que las relaciones entre los sujetos se inscriben en un relato dramático que cuenta con el concurso de un protagonista (el ciudadano abstracto y anónimo), un victimario (los vendedores informales) y una víctima

(los residentes y peatones). En tanto el Estado no ha ejercido una política punitiva y sancionatoria frente a la supuesta invasión del espacio público, se le propone como cómplice de quien se formula como contraventor de la ley y, en esa medida, como delincuente. La construcción discursiva elabora formas de interpelación a través de la evocación de lo que se supone que es visible para quienes transitan los diferentes espacios, y moviliza axiológicamente a los interlocutores a través de la evocación de la violación del derecho a la libre circulación de los peatones y residentes indefensos. La lógica belicista es reactivada al evocarse el sentido de vulneración de la movilidad en el imaginario colectivo si se tiene en cuenta que, en el marco del conflicto armado colombiano, la discusión sobre la libre movilidad y sobre las distintas modalidades de victimización ha sido central en la agenda pública. En ese sentido, convertir a la ciudadanía en víctima indefensa e inocente constituye el mecanismo por el cual se activan actitudes, valoraciones y representaciones negativas que son atribuidas a los vendedores informales.

La formulación de las voces discursivas que se privilegian en la noticia insta a la revalidación de la visión sobre el trabajo informal en el espacio público, a través de la ratificación del lugar de privilegio simbólico de las instancias de producción de conocimiento del Estado, o del posicionamiento del rol de autoridad y experticia de agencias de cooperación internacional, como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). La formulación de la estrategia de legitimación por la autoridad que se confiere a quienes se definen discursivamente como expertos, no solo excluye la posibilidad de que sean tenidos en cuenta actores que vivencian la problemática de la precarización laboral de manera directa, sino que posiciona referentes que se asocian con las visiones dominantes sobre el desarrollo, en razón de las cuales el urbanismo europeo se formula como el punto de referencia para la organización urbana de Bogotá y de las distintas ciudades de América Latina.

En “[...] [el Banco Mundial] advierte que 50 metros cuadrados [de espacio público verde aconsejable]³ podría ser una referencia basada en la tendencia de países con diferentes niveles de desarrollo donde *mejor* se ha hecho la tarea” y “«Ya sea en relación al supuesto estándar recomendado por el Banco Mundial o a la media Europea, las ciudades de nuestra región se encuentran bien *por debajo*, siendo Curitiba la excepción que alcanzaría valores similares a los de los países del norte de Europa», explica el experto” se combina el recurso de las voces discursivas con cuantificadores y expresiones con función comparativa (“mejor” y “por debajo”), para construir sentido de objetividad y refrendar el estándar de desarrollo hegemónico. En estas

expresiones, se propone, como parámetro para el logro del desarrollo, la distribución de los espacios siguiendo la funcionalidad espacial de los denominados “países desarrollados”, en razón de cuya activación representacional se propone la imitación como horizonte de acción y no la reestructuración de los espacios en función de la modificación de las relaciones de poder que los estructuran.

La forma como queda representado el deber de adecuar los espacios a los parámetros hegemónicos del desarrollo minimiza la responsabilidad colectiva en la construcción de los espacios y en la resolución de los problemas que se asocian con el trabajo informal. Esta construcción discursiva impone, de manera implícita, una lógica temporal y colonial sobre los procesos de organización de los espacios, en razón de la cual ciertas particularidades espaciales (presentes en la mayor parte de los países de América Latina) son propuestas como si se tratasen de un efecto del *atraso* histórico respecto a los países que son propuestos como más adelantados en la evolución que conduce al supuesto desarrollo. Este planteamiento, que ya ha sido problematizado por Massey (2007; 2005), niega la diversidad de experiencias de configuración de los espacios y prescribe, so pretexto de la refrendación del modelo organizativo de los países más capitalistas, el seguimiento de una ruta unívoca e idealizada en razón de la cual lo que se propone como inadecuado desde el punto de vista del modelo de desarrollo dominante es descartado, censurado o reprimido. En este sentido, es posible observar una correlación entre los procesos de construcción de miedo colectivo (y la formulación del trabajador informal como peligro social) y la validación del modelo hegemónico de organización socio-espacial, a través del uso estratégico de recursos semiótico-discursivos.

Conclusiones

La construcción de narrativas mediáticas sobre la pobreza y el desarrollo activa el miedo colectivo como mecanismo de legitimación de los regímenes axiológicos y las visiones de mundo que resultan funcionales a la reproducción del modelo económico imperante. El miedo al pobre y a la pobreza es movilizado constantemente por las narrativas noticiosas en las que se posicionan las visiones dominantes sobre el desarrollo y el crecimiento, las cuales son formuladas, sin ninguna reflexión crítica, como horizontes de acción en procura del bienestar colectivo y como mecanismo de protección ante los distintos tipos de riesgo susceptibles de afectar la vida individual y colectiva.

La construcción del pobre como potencial invasor, como contraventor de la norma y como sujeto peligroso se proponen como referentes de la producción mediática del miedo y la inseguridad, amplificadas a través de distintos recursos y estrategias semiótico-discursivas. La elaboración de expectativas negativas, como cuando se construye la pobreza como un lugar al que se podría caer de no efectuarse procesos de crecimiento sostenidos, también contribuye a la elaboración de temor colectivo, el cual, en este caso, se relaciona con el miedo social a la pobreza.

La construcción mediática del sujeto empobrecido como invasor se lleva a cabo a través del uso de recursos como los cuantificadores, los comparativos, los atributivos, expresiones con función modal, recursos de repetición, metáforas y mecanismos de construcción agencial, a través de los cuales son sustraídos de la reflexión pública el conjunto de relaciones de poder sobre los que se sustentan las relaciones de empobrecimiento. La representación de los sujetos empobrecidos como invasores y peligros sociales se proponen como antecedentes para la construcción de estrategias de legitimación en razón de las cuales se validan mecanismos de intervención del Estado y se desfocaliza la provisión de los derechos colectivos como obligaciones institucionales, que podrían conducir a la formulación de pactos redistributivos que redunden en el logro del bienestar general y el buen vivir. La formulación del marco de la invasión como marcador cognitivo para la interpretación de fenómenos como el trabajo informal impide la construcción de soluciones que se orienten a la provisión efectiva del acceso universal al derecho al trabajo y, en su lugar, establece una lógica de responsabilidad individual en la que el desorden, la suciedad y la delincuencia son atribuidas a un grupos sociales históricamente marginalizados y violentados.

La noticia objeto de análisis elide los responsables, los propone abstractos y generales y con frecuencia la responsabilidad es atribuida individualmente a quienes son victimizados por procesos de marginalización. Las narrativas mediáticas eliminan del plan de acción y de la representación de la problemática social de la pobreza las razones por las cuales una comunidad es marginalizada. Se elide la reflexión sobre el hecho de que una comunidad que está expuesta sistemáticamente a la sensación de miedo e inseguridad, derivada de la marginalización y del empobrecimiento, expresa la búsqueda del bienestar al que tiene derecho más allá de las regulaciones del Estado, configurándose la tensión social que se resuelve en la violación a los derechos, el castigo y la sanción. La seguridad a la que tiene derecho el ciudadano se transforma en el uso de medios punitivos.

Notas

¹ Ver <http://www.eltiempo.com/bogota/espacio-publico-en-bogota/16347266>

² La cursiva no hace parte del texto original.

³ Estas inserciones no hacen parte del texto original.

Referencias

- Álvarez-Leguizamón, S. (2005).** *Trabajo y producción de la pobreza en latinoamérica y El Caribe: estructuras, discursos y actores*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Beck, U. (1998).** *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Castells, M. (2005).** *La era de la información (Vol. 1). Economía, sociedad y cultura. La sociedad red*. Madrid: Alianza Editorial.
- De Fina, A. (2015).** Narrative Analysis. En: *Handbook of Language and Politics*. London: Routledge.
- Djonov, E. y Leeuwen, T. (2011).** The semiotics of texture: from tactile to visual. *Visual Communication*, 10 (4), 541-564.
- Escobar, A. (2007).** *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Caracas: Fundación Editorial El Perro y La Rana.
- Foucault, M. (2008).** *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2007).** *El nacimiento de la biopolítica. Curso en el College de France (1978-1979)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2006).** *Seguridad, territorio y población. Curso en el College de France (1977-1978)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2000).** *Defender la sociedad. Curso en el College de France (1975-1976)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hobbes, T. (2009).** *Leviatán o la materia, forma y poder de un Estado eclesiástico y civil*. Madrid: Alianza Editorial.
- Kessler, G. (2009).** *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Klein, N. (2011).** *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*. Buenos Aires: Paidós.

- Lakoff, G. y Johnson, M. (1991).** *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- Maquiavelo, N. (2014).** *El príncipe*. Madrid: Tikal.
- Massey, D. (2007).** Geometrías del poder y la conceptualización. URL: http://iner.udea.edu.co/grupos/GET/Seminario_Geografia_Perla_Zusman/7-Massey.pdf
- Massey, D. (2005).** La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones. En: L. Arfuch (comp.), *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias* (pp. 103-127). Buenos Aires: Paidós.
- McLaughlin, P. y Dietz, T. (2008).** Structure, agency and environment: Toward an integrated perspective on vulnerability. *Global Environmental Change*, 18(1), 99-111.
- Pardo, N. (2008).** *¿Qué nos dicen? ¿Qué vemos? ¿Qué es... pobreza?* Bogotá: Antiquus Editores.
- Pardo, N. y Hernández, E. (2007).** La parálisis cognitiva. Sumatoria de determinantes socioculturales. *Enunciación*, 12(1), 5-19.
- Robin, C. (2011).** The politics of fear. *Democracy. A Journal of Ideas*. URL: <http://democracyjournal.org/magazine/22/the-politics-of-fear/>
- Van Dijk, T. (2012).** *Discurso y contexto*. Barcelona: Gedisa.

Notas biográficas

	<p>Neyla Graciela Pardo Abril es Doctora en Filología-Lingüística Española. Profesora titular e investigadora del Instituto de Estudios en Comunicación y Cultura (IECO) y del Departamento de Lingüística, de la Universidad Nacional de Colombia. Investigadora principal del Grupo Colombiano de Análisis del Discurso Mediático (Categoría A1 COLCIENCIAS), co-fundadora de la Red Latinoamericana de Analistas del Discurso sobre la Pobreza (REDLAD) y presidente de la Federación Latinoamericana de Semiótica.</p> <p>E-mail: neylapardo@yahoo.com.</p>
	<p>Juan Ruiz Celis es Politólogo de la Universidad Nacional de Colombia y candidato a magister en Políticas Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Miembro del Grupo Colombiano de Análisis de Discurso Mediático (Categoría A1 Colciencias) y coordinador de la línea de investigación Discurso, Identidad, Memoria y Desposesión, de la Red Latinoamericana de Analistas del Discurso sobre la Pobreza, equipo Colombia (REDLAD Colombia). Integrante del movimiento de Hijos e Hijas por la Memoria y Contra la Impunidad.</p> <p>E-mail: jjruizc9@yahoo.com</p>